

HUITZILOPOCHTLI, DIOS DE LA HISTORIA DE LOS AZTECA-MEXITIN

EVA ALEXANDRA UCHMANY

Introducción

En el presente ensayo pretendemos resaltar las características de un dios cuya vida e historia están íntimamente ligados con el acontecer de la tribu o del pueblo que lo adora. En la concepción politeísta todos los dioses tienen historia. Sin embargo, hay que distinguir entre un dios que tiene historia y entre un dios histórico. Éste, aunque puede carecer totalmente de historia, lo que es un rasgo fundamental de la concepción monoteísta hebrea, rige el acontecer en sí o el de su pueblo. Los dos últimos tópicos dependen de las circunstancias en las cuales se encuentra el pueblo en cuestión.

A continuación describiremos y analizaremos los rasgos de un dios histórico:

1. Es un dios cuya vida está ligada al acontecer de la tribu, si es que nos movemos en la esfera politeísta. Tanto en el mundo monoteísta como en el politeísta, rige la vida de su pueblo.
2. Es un dios que hizo un llamado a una tribu o pueblo determinado y lo escogió para darle una misión. A los azteca-mexitin dio el encargo de mantener vivos a dioses y mundo.
3. La elección está basada en un pacto cuyo fundamento es *do ut des*,¹ como lo veremos más adelante.

¹ El ejemplo mexica, y otros, hacen notar que pactar con dios no es una exclusividad del pueblo hebreo. Existen testimonios que en Mesopotamia, habitada en su mayoría por pueblos de origen semita, se usaban contratos-pactos en la vida comercial y política. La alianza se realizaba por lo general durante las migraciones de las tribus o a causa de viajes comerciales de caravaneros (el caso de los mismos patriarcas hebreos). El pacto fue provocado por circunstancias como compra de alimentos, permiso de acampar, alianza para ataque y defensa comunes, préstamos o alquiler de mercenarios, etcétera. De los documentos se desprende, que los pueblos sedentarios fueron obligados a la alianza por los recién llegados. El dios del lugar y el de la tribu migrante fueron tes-

4. La tribu que migra carece de tierra. Razón por la que uno de los posibles tópicos del pacto entre el pueblo y el dios es la promesa de una heredad para asentarse.

5. La tierra prometida por el dios a su pueblo adquiere un sentido místico. En nuestro caso su símbolo significa la victoria del dios sobre sus contrarios, que es el reflejo de la lucha de la tribu recién llegada con los habitantes de la tierra. En el caso mexicana, Huitzilopochtli, o según una otra tradición, su sacerdote Cuauhtlequetzqui, vence al mago Cópil, cuyo nombre significa Corona,² o sea, señorío, poder. Del corazón de Cópil, enterrado entre los carrizales de la futura Tenochtitlan, brota la tuna dura colorada sobre la cual se asienta el águila que, con su boca ensangrentada, (manifestación de Huitzilopochtli-Cuauhtlequetzqui), devora una serpiente.³ Se forma una relación triangular dios-pueblo-tierra, en la cual ninguna parte puede existir sin las otras dos.

6. Como dios del pacto y de la alianza, es un dios de guerra y de victoria.

7. Sus santuarios están situados siempre en lugares altos; encima de montañas naturales o artificiales, sobre torres o pirámides.

8. El dios de la historia tribal y nacional puede transformarse en dios imperial en la medida en que sus feligreses logran dominar a otros pueblos. Entonces absorberá significados y atributos de las deidades (siempre celestes y creadoras) y de las localidades derrotadas.

9. Las nuevas condiciones causan la reinterpretación del pacto original: la conquista y el dominio adquieren un significado religio-

tivos del pacto que se guardaba en el santuario local; en su defecto el pueblo lo llevaba consigo en sus peregrinaciones. Véase al respecto G. E. Mendenhall, *Law and Covenant in Israel and the Ancient Near East*, Pittsburgh, 1955, y W. F. Albright, *Yahweh and the Gods of Canaan*, London, University Press, 1968, cap. II.

² Clavijero traduce *copilli* como "...una especie de mitra pequeña, cuya parte anterior, se alzaba y terminaba en punta, y la posterior colgaba sobre el cuello..." *Historia antigua de México*, Londres, 1826, t. I, p. 310. En el *Códex Mexicanus*, publicación de la Société des Americanistes, Paris, 1952, lámina xxxviii, Cópil está retratado con el sombrero cónico de los huastecos. Véase al respecto la ilustración 1.

³ Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*. México, 1965, p. 55 y *Códice Durán*, lámina número 3.

so. O sea, el acontecer se reconsidera, se retranscribe desde el punto de vista de una finalidad.

10. El dios nacional puede transformarse en universal cuando las ideas que representa contienen un mensaje moral general. Eso es, rebasan la regulación local de la vida. Huitzilopochtli nunca llegó a ser un dios general en Mesoamérica y, por lo tanto, esta característica y la siguiente no se refieren a él.

11. El pueblo que llega a considerar a su dios como el que rige la historia tiene noción de una humanidad universal.

A continuación trataremos de ver si nuestra tipología caracteriza a Huitzilopochtli, dios tutelar de los azteca-mexitin, que es el objeto principal de este ensayo.

Huitzilopochtli, hombre y dios histórico

La historia de los mexicas, antes de establecerse en el Valle que más tarde dominaron, está envuelta en su totalidad por el mito que cuenta el nacimiento y la vida del dios tutelar Huitzilopochtli, que a la vez es el relato acerca de la tribu misma. Esta narrativa, aunque contradictoria en el espacio y en el tiempo respecto de la descripción de diversos detalles, coincide siempre en los puntos principales. En nuestra opinión, las contradicciones se deben a que el relato acerca de la peregrinación mexicana y su establecimiento en el Valle fueron escritos retrospectivamente, y de acuerdo con una visión del mundo absolutamente elaborada que no pudo eliminar del todo las tradiciones más antiguas que, en su forma genuina, se habían infiltrado en la versión oficial de la historia. Por fin, la documentación que poseemos sobre el tema fue redactada en su mayoría después de la conquista española y, aunque basada en pinturas antiguas y tradiciones orales, sufrió influencias extrañas que afectaron más la forma que la esencia misma de la narrativa.

Huitzilopochtli —el colibrí zurdo—, tiene desde un principio todas las características de un dios histórico, que en el transcurso del tiempo evoluciona de un numen tribal al dios imperial por excelencia. Incluso, en la medida en la que sus feligreses aumentaban sus dominios, se multiplicaban sus atributos. En las primeras décadas del siglo XVI el dios de la historia mexicana poseía características sola-

res, ígneas y creadoras del mundo. Respecto de su nacimiento y vida existen dos tradiciones que a la vez están ligadas entre sí.

Según la primera, que creemos ser la más antigua, Huitzilopochtli era desde un principio hombre, el líder religioso de la tribu. "Aquél que los convenció de que debían salir a correr suerte y que los anduvo acaudillando fue el Huitzilon, a quien más tarde le anduvieron diciendo Huitzilopochtli. Él tuvo el mando militar de ellos y vino a morir en Cohuatépec arriba de Tollan."⁴ Sobre él nos dice Sahagún: "A este hombre por su fortaleza y destreza en la guerra, le tuvieron por mucho los mexicanos cuando vivía. Después que murió, lo honraron como dios."⁵ Según Selser, la primera parte de su nombre Huítziti, del vocablo *huitzilin* (colibrí), alude a un líder divinizado, ya que las almas de los guerreros muertos, después de acompañar cuatro años al sol en el cielo oriental, se trasmutaban en hermosos pájaros y mariposas.⁶ Probablemente había varios líderes divinizados. Unos de ellos fue el mítico *ilatoani Mexi*, mencionado en el *Códice Ramírez*,⁷ en Diego Durán,⁸ y en Alvarado Tezozómoc.⁹ El nombre Mexi indica una relación íntima con el padre del clan o de la tribu cuyo significado e historia fueron ya desconocidos a los mismos mexicas. Al respecto nos dice Durán, que "...el sacerdote y señor que los guiaba, se llamaba Meci (Mexi), de donde toda la congregación tomó la denominación."¹⁰

Huitzilopochtli-Huítziti o Mexi, en sus funciones de sacerdote-caudillo servía de intermediario entre el dios Tetzauhtéotl o Tetzáhuitl (dios agorero, espantoso, mágico, astrólogo)¹¹ y los mexicas. Tetzauhtéotl se presentó a sí mismo como el dios patrón de "los aztecos chicomoztoques... sus macehuales o los mecicanos ribereños, sus pescadores con redes..."¹² O sea, tenía características de un dios acuático. En efecto, en el *Códice Azcatitlan*, un *teomama* carga a

⁴ Chimalpahin, *Relaciones de Chalco Amaquemecan*. México, 1965, p. 273.

⁵ Sahagún, *Historia de las cosas de la Nueva España*. México, 1956, t. I, p. 43.

⁶ Eduard Selser, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*. Graz, 1960, t. II, p. 966.

⁷ *Relación del origen de los indios...*, 1944, p. 24.

⁸ *Historia de las Indias de Nueva España*, 1951, t. I, p. 19.

⁹ *Crónica Mexicáyotl*, 1949, p. 14-16.

¹⁰ *Ibidem*, t. I, p. 19.

¹¹ Christóbal del Castillo, *Historia de los mexicanos desde su salida de Aztlan hasta la fundación de México*, 1599, edición de Francisco del Paso y Troncoso, Florencia, 1908, p. 82.

¹² *Ibidem*.

un Tláloc.¹³ Además Tetzauhtéotl se presentó a sí mismo como *tlaca-tecólotl* —hombre-búho—, nigromante y como Metztlí, la manifestación masculina de la Luna.¹⁴ Todos éstos son atributos de Tezcatlipoca, con quien el dios agorero se identifica en otro lugar del texto de Christóbal del Castillo.¹⁵ Tezcatlipoca fue en sus orígenes dios tutelar de los tolteca-chichimecas, protector de una rama de éstos en contra de los olmeca-xicalanca,¹⁶ el patrón de los tlacochcalca-chalcas,¹⁷ venerado por los *tlailotlaque*, de probable procedencia nonoalca,¹⁸ etcétera. De esta índole patronal es Tetzauhtéotl, que llama "... a Huitzilopoch... 'oh mi vasallo, Huítztl'..."¹⁹ y le promete a él y a su pueblo una tierra para heredad.

La relación entre el dios-patrón y sus feligreses estuvo siempre basada en la interacción de *do ut des*, que, en el caso de los mexicas, fue propuesta por el mismo Tetzauhtéotl-Huitzilopochtli, que ofreció no solamente proteger a su tribu o tribus, sino transformarlas en el pueblo gobernador de otras naciones.²⁰

De acuerdo con la *Crónica Mexicáyotl*, el primer pacto entre el numen y la tribu se realizó después de haber salido de Aztlan, al manifestárseles a los aztecas Huitzilopochtli mediante un árbol quebrado.²¹ Esta fuente llama al lugar *quahuítl itzintla*,²² que se traduce como "el lugar donde se alza el árbol" o "al pie del árbol". La voz se deriva de la palabra *tzintiliztli* —principio—, comienzo o fundamento de una cosa. De la misma raíz más la voz *teitl* —piedra— se forma otra composición *tzintteitl*, cimiento de pared.²³ To-

¹³ *Códice Azcatitlan*, publicación de la Societé des Americanistes de Paris, 1949, lámina 3. Véase ilustración 2.

¹⁴ Christóbal del Castillo, *ibidem*, p. 82.

¹⁵ *Ibidem*, p. 89.

¹⁶ *Historia tolteca-chichimeca*. México, Robredo, 1947, p. 82-84.

¹⁷ Chimalpahin, *op. cit.*, p. 100.

¹⁸ Jiménez Moreno, "Los portadores de la cultura teotihuacana", *Historia Mexicana*, No. 93, p. 1-12.

¹⁹ Christóbal del Castillo, *ibidem*, p. 82. "...de verdad es muy cierto que me causas mucha compasión, y mucha todos vosotros, oh vosotros mis vasallos, mexicanos ribereños: cierto, ya vine; de veras ya fui a mirar adonde hay un sitio bueno, plácido, que también es no más un lugar así como éste... una laguna muy grande... lo que hay aquí donde vosotros estáis, ahí también se cría."

²⁰ *Códice Ramírez*, p. 24; *Crónica Mexicáyotl*, p. 24.

²¹ Véase al respecto también a Chimalpahin, *op. cit.*, p. 66-67.

²² Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 19.

²³ Alonso de Molina, *Vocabulario de la lengua castellana y mexicana*, 1571, edición facsímil. Madrid, 1944, f. 152 r.

dos estos usos indican el sentido de lo fijo, de lo inmueble de alguna cosa.

El árbol quebrado aparece en códices nahuas como en el *Vaticano-Ríos*, lámina XLIV²⁴ y en el *Telleriano-Remensis*, lámina XXIII,²⁵ con los nombres de Tamoanchan²⁶ “allí es su casa de donde bajaron” y Xuchitlicacan, “donde están las rosas levantadas”.²⁷ En el *Códice Telleriano-Remensis* junto a la representación del árbol quebrado está escrita la siguiente leyenda:

Este lugar que se dice Tamoancha y Xuchitlycacan, es el lugar donde fueron criados estos dioses que ellos tenían, que así es tanto como dezir que es el parayso terrenal; y así dizen que, estando estos dioses en aquel lugar, se desmandauan en cortar rosas y ramas de los árboles, y que por eso se enojó mucho el Tonacateuctli y la muger Tonacacúatl, y que los echó de allá de aquel lugar, y asy vinieron unos a la tierra y otros al infierno, y éstos son los que a ellos ponen los temores.²⁸

Ambas denominaciones indican un lugar de origen, y el texto que acompaña a la pintura explica que lo acontecido en este paraíso terrenal es parte de la historia general de los dioses y de los hombres. Éstos fueron creados en Tamoanchan de los huesos preciosos que recogió el dios Quetzalcóatl en el Mictlan, en el lugar de los muertos.²⁹ Por su parte, también Sahagún recogió tradiciones que señalan a Tamoanchan como a un lugar de origen, lugar de donde salieron diversos grupos étnicos a poblar en distintas regiones.³⁰

El autor de la historia oficial mexicana, fuente de la cual bebieron los cronistas que mencionan lo acontecido en Cuáhuítl itzintla, al transcribir este episodio de la historia “universal” como parte del

²⁴ *Códice Vaticano Ríos o Ríos, Antigüedades de México*. México, 1964, v. III.

²⁵ *Códice Telleriano-Remensis, Antigüedades de México*. México, 1964, v. I. Este códice es la copia del primero.

²⁶ Jiménez Moreno considera que el nombre *Tamoanchan* tiene un probable origen huasteco. Véase al respecto “El enigma de los olmecas”, *Cuadernos Americanos*, 1942, t. 5, p. 114-132.

²⁷ Estas traducciones son posiblemente del mismo monje dominico Pedro de los Ríos, quien, en los años cuarenta del siglo XVI, anotó el *Códice* original. Se traduce este concepto por lo general como *temoa* (bajar) *inchan*, “la mansión del descenso”, y que el lugar del nacimiento es el Edén del que salieron los hombres.

²⁸ *Códice Telleriano-Remensis, ibidem*, lámina XXIII y p. 222.

²⁹ *Leyenda de los Soles, Códice Chimalpopoca*. México, 1945, p. 120-121.

³⁰ Sahagún, *op. cit.*, t. III, p. 208-211.

acontecer nacional, buscaba, evidentemente, dar legitimidad a su ser histórico. Sin duda alguna a raíz de la famosa quema de libros tribales, llevada a cabo por órdenes del *tlatoani* Itzcóatl y sus consejeros, la historia se retranscribió de acuerdo con los fines políticos de los señores mexicas, ávidos de conquista y de vasallos tributarios.³¹ Los *tlacuilos*, los pintores de libros, borraron las derrotas y en su lugar intercalaron acontecimientos que podían distinguir y honrar a los mexicas. En definitiva, se buscaba dar al mexica, como lo señaló Miguel León-Portilla, "una conciencia histórica".³²

Por su parte, el concepto del árbol quebrado significa el fin de una época y el principio de una nueva. Tenemos ante nosotros un patrón cultural que en el mundo náhuatl indica *caída*, aunque definitivamente sin el contenido del pecado y de la moral implícitos a este concepto en la religión judía y cristiana, sino exclusivamente en el sentido de un acontecimiento primordial que marca *el inicio del tiempo de acción*. En los códices *Telleriano-Remensis* y *Vaticano-Ríos* el árbol quebrado y florido que mana sangre como símbolo del nacimiento y del sacrificio, el Tamoanchan,³³ significa, según nos lo explica el mismo texto que el fraile español oyó en el siglo XVI de los labios de sus informantes indígenas, que los dioses bajaron del treceavo cielo señoreado por la pareja divina primordial con el objeto de tomar posesión de sus cargos y para regir al mundo. El árbol quebrado en Cuáhuatl itzintla señala que los azteca-mexitin sufren transformaciones en su ser y estar, y, por lo tanto, inician una nueva vida.

El sitio ubicado en la *Tira de la Peregrinación* después de Colhuacan, está señalado mediante un árbol quebrado de cuyo tronco salen dos manos y así da la impresión de ser decapitado.³⁴ En el lugar ocurrió un cambio radical. El árbol originario y fijo se quebró cuando se manifestó mediante él la hierofanía. De inmediato se realizó un pacto entre el numen y sus feligreses, que, no hay que olvidar, estaba condicionado por la promesa primaria hecha en Aztlan.

Sin embargo, una fuente tan importante como Christóbal del Castillo dice que el pacto se efectuó entre Tetzauhtéotl y el líder

³¹ *Ibidem*, t. III, p. 209.

³² Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México, 1968, p. 92. "Itzcóatl, creador de una cosmovisión místico-guerrera"; *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*, UNAM, 1958, p. 117-142.

³³ Véase ilustración 3.

³⁴ Véase ilustración 4.

tribal y sacerdote Huítztl todavía en Aztlan.³⁵ En aquel entonces el numen indicó al hombre al que nombraba guía del pueblo todos los preceptos y normas del comportamiento que éste debía guardar con su dios. Le ordenó el sacrificio humano, la antropofagia ritual y otros. En cambio Tetzauhtéotl le prometió tierras para heredad y dominio sobre otras naciones. Son notorios los privilegios y licencias que otorga a los guerreros valientes. Pero esta alianza hay que entenderla solamente como un *pacto personal* entre el numen y el guía sacerdote; este pacto significa solamente una promesa para el pueblo. Tetzauhtéotl habla con Huítztl a manera de un diálogo, en forma de Yo y Tú.

Y cuando le dijo esto el gran mágico, Tetzauhtéotl, luego le contestó su siervo Huítztl; le dijo: Mi señor, oh dios mío, oh mi rey: ¿pues qué cosa con este motivo no haré yo; de qué cosa no haré ofrenda en presencia tuya? De modo que también haré promesa en nombre de todos tus hijos, vasallos tuyos;... siempre cierto en tu presencia hemos de ofrecer nuestra sangre, y su sangre de todos los animales que poblados están en el agua, y también de los que andan volando; así pues, donde quiera que cojamos, nosotros los hombres, otras cosas, al momento su sangre, su corazón de ellas te daremos.³⁶

Este mismo sentido se trasluce de las *Relaciones* de Chimalpahin, quien llama al numen Tetzáhuitl-Huitzilopochtli³⁷ y al líder militar a quien ordena sacar al pueblo de Aztlan le dice Iztac Mixcohuatzin.³⁸ O sea, alude al padre originario de los nahuas, quien según Motolinía, también lo era de otros pueblos.³⁹

El pacto que se celebra ya con el pueblo

El *pacto*, que describiremos a continuación, es el *colectivo* entre el numen y la comunidad del pueblo. Está formado de cuatro partes:

³⁵ Christóbal del Castillo, *op. cit.*, p. 84.

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ En *ibidem*, p. 91-93. Éste es el nombre de Huítztl muerto y divinizado, después de que encarnó en sus huesos Tetzauhtéotl.

³⁸ Chimalpahin, *op. cit.*, p. 64.

³⁹ Motolinía, *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España*, 1971, p. 10. "...un anciano viejo de que ellos toman principio... *Iztacmixcóatlh*... hobo seis hijos. Al primero llaman *Geixua*; al segundo *Tenuch*, al tercero *Ulme-cath*, al cuarto *Xicalancath*, al quinto *Miztecath*, al sexto *Otomith*."

1. El numen se manifestó, mediante el árbol quebrado, al pueblo. Les habló y cambió sus nombres de *azteca* en *mexitin*. Esto significa, que en la hierofanía se llamó en aquél lugar Mexi, hecho que los historiadores oficiales del Imperio mexica, que son nuestras fuentes, nos transmiten en forma de residuos.

Chimalpahin, historiador oriundo de Chalco-Amaquemecan,⁴⁰ nos conservó una de estas tradiciones antiguas, que dice, que: “estos mismos ancianos refieren que, cuando salieron de la isla, todavía no tenían esta perdición de ánimas del demonio Huitzilopochtli, sino que los portadores del bulto lo tomaron como su deidad cuando ya se encontraron en camino”.⁴¹ Incluso, Chimalpahin indica que, además de recabar informaciones orales, tenía a la mano una fuente pictórica que señala el incidente del árbol quebrado como el principio de la historia mexica. También nos dice, que “. . . la fecha en que ocurrió ha sido calculada en 1008.”⁴² No se conoce tampoco de fijo la especie de árbol,⁴³ pero sucedió cuando salieron de Chicomóztoc, por donde estaban establecidos.”⁴⁴

Christóbal del Castillo, quien escribió en los últimos años del siglo XVI, para que las futuras generaciones conozcan su pasado, se preocupa por el origen del nombre de los mexicanos. Dice que se llamaban “. . . no más *mexicanos* o *mexitin* por su dios. . .”. No dice cuál dios, “. . . y *mecicanos* por aquél mágico. . . Tetzauhtéotl les dijo que él era Metztlí.”⁴⁵ Además relaciona el nombre mexica con la planta mexixin, o sea “berro silvestre”. La tradición que nos transmitió al respecto Sahagún asocia también el nombre de Mexi con el mundo vegetal. Dice:

Este nombre *mexícatl* se decía antiguamente *mecitli*, componiéndose de *me*, que es *metl* por el maguey, y de *citli* por la liebre, y así se había de decir *mecícatl*; y mudándose la *c* en *x* corrómpese y dicese *mexícatl*. Y la causa del nombre, según lo cuentan los

⁴⁰ Chimalpahin, (1579-¿1660?) descendía por el lado materno de un grupo étnico llamado los *tlayotlacas* y por el lado paterno de los *totolimpanecas tecuanipas*, establecidos en *Amaquemecan*. Véase Silvia Rendón, “Introducción” a *Relaciones. . .*, p. 9-35.

⁴¹ *Ibidem*, p. 68.

⁴² Esta misma fecha aparece en la *Crónica Mexicáyotl*, p. 21. Es posible que el mismo Chimalpahin, quien utilizó este manuscrito, la tomó de allí, o la intercaló en el relato del anciano Alonso Franco.

⁴³ Según la *Crónica Mexicáyotl*, era un *ahuehuete*, o sea, un ciprés, árbol que se caracteriza por su longevidad.

⁴⁴ Chimalpahin, *op. cit.*, p. 68.

⁴⁵ Christóbal del Castillo, *op. cit.*, p. 82.

viejos, es que cuando vinieron los mexicanos a estas partes traían un caudillo y señor que se llamaba *Mécitl*, al cual, luego después que nació, le llamaron *citli*, liebre; y porque, en lugar de cuna, lo criaron en una penca grande de un maguey, de allí adelante llamóse *meciilli*, como quien dice, hombre criado en aquella penca de maguey; y cuando ya era hombre fue sacerdote de ídolos, que hablaba personalmente con el demonio, por lo cual fue tenido en mucho y muy respetado y obedecido de sus vasallos, los cuales, tomando su nombre de su sacerdote, se llamaron mexica, o mexíac. . . ⁴⁶

El autor anónimo de la *Leyenda de los Soles* relaciona también el nombre de México con la planta del maguey: la abuela del maguey, Mecitli dio de mamar a los primeros hombres, de los cuales, según esta versión, descienden los mexicas. Además dice que el mismo Tlaltecuhтли, dios de la tierra, es Mecitli: “. . . y por tal motivo, ahora, nosotros los mexicas, no debíamos llamarnos mexicas, de verdad, sino Mecitin.” ⁴⁷

De todo esto podemos deducir que la deidad originaria se llamaba Mexi o Mexitli y probablemente estaba ligada al cultivo del maguey. A su vez, el sacerdote, guía en el tramo de Aztlán a Cuahuítzintla era Mexi, llevando el nombre de su dios, mencionado por las fuentes relacionadas con el autor anónimo de la *Relación del origen de los indios. . .*, o *Códice Ramírez*, ⁴⁸ como fray Diego Durán, ⁴⁹ Hernando Alvarado Tezozómoc ⁵⁰ y el padre Joseph de Acosta. ⁵¹

2. El numen les hizo una señal en sus propios cuerpos: a los desde entonces mexitin embijó las orejas y los emplumó; les dio flechas, arcos y redecillas. ⁵² O sea, les proporcionó los implementos necesarios para el medio en el cual se iban a mover desde entonces. En la *Tira de la Peregrinación*, el águila, como manifestación de Hui-

⁴⁶ *Leyenda de los Soles*, prólogo y traducción por Francisco del Paso y Troncoso. Florencia, 1903, p. 32.

⁴⁷ Sahagún, *op. cit.*, t. III, p. 207-208.

⁴⁸ México, 1944, p. 24.

⁴⁹ México, 1951, t. I, p. 19.

⁵⁰ *Crónica Mexicáyotl*, p. 15-16.

⁵¹ *Historia natural y moral de las Indias*. México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 325.

⁵² Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 23, Chimalpahin, *op. cit.*, p. 67.

tzilopochtli, entrega los instrumentos a los mexicas.⁵³ Varias fuentes indican, entre ellas Christóbal del Castillo y el tlacuilo del *Codex Mexicanus*, que el águila guiaba al pueblo en sus peregrinaciones.⁵⁴

3. Hecho el beneficio, el dios les exige que le sacrificasen a los ocho mimixcoas⁵⁵ que habían aparecido allí. Este acto se interpreta como un fenómeno celeste (el sol ahuyenta las manifestaciones estelares de la noche), pero sin duda señala una circunstancia histórica. La victoria mexica sobre los habitantes del lugar en el que acampaban en aquel entonces.

4. Después del sacrificio se renueva la promesa. Huitzilopochtli, por boca del rey Mexi-Chalchiuhtlatónac, habla a los mexicas:

...conquistaremos a los naturales que están establecidos en el universo... os haré señores, reyes de cuanto hay por doquiera en el mundo; y cuando seáis reyes, tendréis allá innumerables, interminables, infinitos vasallos, que os pagarán tributos...⁵⁶

La deidad con la cual se efectúa el pacto se revela con los siguientes nombres y atributos:

...Tetzauhtéotl, el dios agorero; Yaotequiva, el que tiene trabajo en guerras; Tepehuani, el conquistador; que el corazón y la sangre son su comida, su ración; su regalo; de modo que siempre se le dará ofrenda, en su presencia se le ofrecerá; al que en el cielo está asentándose, al movimiento del Sol, al que irá resplandeciendo el día... Señor de la guerra, bandera de la conquista...⁵⁷

Esto es, un dios de la guerra con aspectos solares, ávido de sacrificios humanos logrados en el campo de batalla. Atributos que caracterizan a Huitzilopochtli en los finales del siglo xv y en las primeras décadas del siglo xvi, cuando las conquistas y victorias eran realidad, y que la historia oficial de entonces adjudicó al numen primario del pacto.

Los mexicanos aceptaron las exigencias de su dios, que, mediante innumerables retóricas, que en su nombre citan los cronistas, expresa

⁵³ Véase ilustración 5.

⁵⁴ Lámina número xxii. Véase ilustración 6.

⁵⁵ Plural de *mixcoatl*, serpiente de nube.

⁵⁶ Alvarado Tezozómoc, *ibidem*, p. 23-24.

⁵⁷ Christóbal del Castillo, *ibidem*, p. 89.

las necesidades inmediatas de la tribu, deseosa de tierras, a la vez que afirma las pretensiones históricas del pueblo del Sol para enseñorearse de otras tribus, y aún más, refleja las directrices del Imperio mexica.

El guía divinizado

El guía de la tribu fue escogido para ser divinizado gracias a sus cualidades en el campo de batalla⁵⁸ y por servir de intermediario entre su comunidad y el numen originario. Éste iba a reencarnar en los huesos de quien era en vida *in ixiptla in Tlacatecólol Tetzauhtéotl*, “su semejanza del hombre-búho dios agorero”.⁵⁹ Christóbal del Castillo nos narra que los dioses se reunieron en Hueicuilhuacan⁶⁰ para preparar al sacerdote para su futura apoteosis. Este cronista menciona en su tratado a dos dioses principales: Tezcatlipoca y Tláloc. Al primero lo considera dios soberano y protector de Tetzauhtéotl y al segundo el benefactor de la humanidad.⁶¹

Los dioses le dijeron a Huítzil:

...aunque tú morirás ...no te apartarás con este motivo de nuestro principal dios, del asombroso Tetzauhtéotl, cierto en el interior de tus huesos, dentro de tu cráneo, de veras allí se pondrá; cierto allí por causa de ti, hablará semejantemente... cuando algo indaguen los incensadores... les ordenarás tú lo que han de hacer.⁶²

La energía de Tetzauhtéotl, “su movimiento” —*in moyolla*—⁶³ penetró en los huesos del sacerdote muerto y les infundió una nueva vida; los deificó. Desde entonces la voz del dios-hombre hablaba a los sacerdotes que trasmitían la voluntad del numen al pueblo. En efecto, el envoltorio de los huesos divinizados, el *tlaquimilolli* era la reliquia más preciada de la tribu, cuyos poderes mágicos la guiaban en sus migraciones.

⁵⁸ Sahagún, *op. cit.*, v. I, p. 43; Christóbal del Castillo, *op. cit.*, p. 83.

⁵⁹ Del Castillo, *ibidem*, p. 59.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 91.

⁶¹ *Ibidem*, p. 89.

⁶² *Ibidem*, p. 92.

⁶³ *Ibidem*, p. 69.

Al respecto ya indicó Seler que el mismo nombre de Huítztl, de la voz *huitzilin*, colibrí, alude a un líder divinizado, porque las almas de los guerreros muertos, después de acompañar durante cuatro años al Sol en el cielo oriental, se trasmutaban en hermosos pájaros y mariposas.⁶⁴ En el *Códice Azcatilán* parte de este lugar originario⁶⁵ un hombre con atuendo de colibrí a manera de glifo Huítztl;⁶⁶ después de haber recorrido los mexicas cincuenta y dos años, según esta fuente, es el colibrí —el hombre deificado— quien celebra la ceremonia del fuego nuevo⁶⁷ que, de acuerdo con otras crónicas, fue celebrado por primera vez en Coatépéc, en los alrededores de Tula.⁶⁸

Durante el proceso de la apoteosis Huítztl mudó su ser y, por lo tanto, de nombre. El mismo Tetzauhtéotl le dijo: “oh Uitzítl, oh zurdo . . . tú serás Uitzilopochtli.”⁶⁹ Este cambio indica que el atributo de Tetzauhtéotl, como “patrón de pescadores con redes”,⁷⁰ fue fusionado con el nombre de Huítztl, llamándolo también Opochtli.⁷¹ Este nombre viene acentuar la virtud del caudillo, quien, gracias a su arrojo y valentía, sacó al pueblo de una situación que los mexitin de los siglos xv y xvi consideraban lamentable y humillante. En efecto, en el siglo xiv, después de la derrota de Chapultepec, los mexicas fueron vasallos de los tepanecas y

. . .no tuvieron otra cosa para vivir sino pescar con redes, con lo que resentían grandes humillaciones y padecimientos. Por eso les dijo el Ténoch: “levantad vuestro ánimo, vosotros que habéis te-

⁶⁴ Eduard Seler, *Gesammelte Abhandlungen* . . . , t. II, p. 966.

⁶⁵ *Ascatilla* o *Aztlan* lugar mitológico, según algunos investigadores y geográfico según otros. Paul Kirchhoff cree haber localizado este sitio en las cercanías del cerro de Culiacán, actual estado de Guanajuato. “¿Se puede localizar Aztlan?”, *Anuario de Historia*. México, UNAM, 1961, p. 59-67. Wigberto Jiménez Moreno dice que Aztlan estaba situado en una isla de la laguna de Mexcaltitlán en la costa de Nayarit. *Historia de México*. Porrúa, 1965, p. 115.

⁶⁶ Lámina No. II,

⁶⁷ *Ibidem*, lámina número v. Véase ilustración 7.

⁶⁸ Torquemada, *op. cit.*, v. I, p. 79-80.

⁶⁹ Christóbal del Castillo, *op. cit.*, p. 69 y 91.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 58 y 82. Según esta fuente los mexicas fueron vasallos de los aztecas en *Aztlan-Chicomóztoc* y les tributaban lo que producía el lago.

⁷¹ [A] “este dios llamado Opochtli le contaban con los dioses que llamaban Tlaloques . . . , atribuían a este dios la invención de las redes para pescar peces, y también un instrumento para matar peces . . . éste inventó los lazos para matar las aves, y los remos para remar”. Sahagún, *op. cit.* t. I, p. 64. Véase también Ángel Ma. Garibay, editor, *Teogonía e historia de los mexicanos*. Porrúa, 1965, p. 47. Esta fuente indica una íntima relación entre el dios chichimeca del agua Opochtli y Huitzilopochtli.

nido que descender a pescar con redes" ... El Ocelopan dijo: "Cuánta desgracia es ésta, que hombres esforzados y hábiles se vean reducidos a andar pescando con redes." ⁷²

Es de suponerse que los problemas de la época histórica fueron traspasados al tiempo mitológico y por lo tanto el nombre de Huitzilopochtli expresa, entre otros, dos situaciones en la vida de su pueblo y una ideología: significa sumisión e independencia, conseguida ésta gracias al esfuerzo bélico, y la idea de que la guerra no es tan sólo el único medio para conseguir dominio sobre otros pueblos, ⁷³ sino que la guerra es un fin en sí. En la reunión mencionada arriba dijo Cuauhquequetzqui: "Fortalezcamos nuestro espíritu, a fin de estar prestos para cautivar gente para aquel Huitzilopochtli, que aquella cosa preciosa es." ⁷⁴

El legendario caudillo-sacerdote murió a los ciento sesenta años de edad, después de despedirse de su tribu y familia, ⁷⁵ "...en Colhuacan, lugar donde se atan años...", insinuación a la ceremonia del fuego nuevo, ...que son cincuenta y dos años desde que salimos nosotros hacia acá de Aztlan Xicomoztoc..." ⁷⁶ Según Chimalpahin murió en Cohuatepec (Coatepec) cerca de Tula, después de acaudillar a los mexicas durante cincuenta y tres años, desde la partida de Aztlan, fechada en el año 1 Pedernal: un ciclo mesoamericano y el primero en la cuenta del tiempo mexica que transcurre en el espacio mitológico entre Aztlan-Chicomóztoc-Colhuacan y Colhuacatépec. El recorrido indica todo el tiempo pasado enmarcado en un ciclo (cincuenta y dos años), en el cual el fin es al mismo tiempo el principio.

Los dos autores mencionados coinciden respecto al tiempo en que se produce la muerte del caudillo pero difieren en la designación del lugar sagrado. En efecto, desde el punto de vista etimológico, existe una diferencia entre ambos sitios aunque los significados se pueden complementar. La palabra *Colhuacan* puede ser traducida de tres formas diferentes: su sentido puede derivar de *colhua* —abuelos—

⁷² Chimalpahin, *op. cit.*, p. 94.

⁷³ Según el autor anónimo del *Códice Ramírez*, uno de los dichos más favoritos del Tlacaélel, quien junto con Itzcóatl y Motecuhzoma Ilhuicamina forjaron el poderío mexica, fue que "... el negocio va por guerra." Véase allí, p. 77 y otras.

⁷⁴ Chimalpahin, *op. cit.*, p. 94.

⁷⁵ Christóbal del Castillo, *op. cit.*, p. 89. Se mencionan dos sobrinos suyos y sobrinas nietas.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 90.

(sing. *colli*) y el locativo *-can*, a veces sustituido por *tépetl*, monte o cerro. Además puede ser formada por el verbo *coloa* —torcer—, o, *colihua*, ser encorvado. El autor de la *Historia tolteca-chichimeca* llama a este monte también Colihquitépetl⁷⁷ y el cerro está representado, al igual que en los otros códices pictóricos, con el pico curvo.

Esta misma fuente sitúa Chicomóztoc —lugar de las siete cuevas—, el mítico lugar de origen de las tribus nahuas, en el interior del Colhuacatépec.⁷⁸ En la *Tira de la Peregrinación* el dios Huitzilopochtli habla a los azteca-mexitin desde el interior de Colhuacan;⁷⁹ en el *Códice Azcatitlan* el numen está sentado en el mismo lugar pero toma la forma de un águila.⁸⁰

La *Historia tolteca-chichimeca* describe el Colihquitépetl de la siguiente manera:

Aquí está el lugar en donde se alza el cerro encorvado, en donde está manando el agua azul, en donde se da el tule blanco, en donde se da la caña blanca, en donde están los sauces blancos, donde se esparce la arena blanca, en el lugar de la fibra de color, en donde están las ninfas de color, en donde está el juego de pelota mágico, en donde está el zaquan miztli.⁸¹

O sea, el Cerro Encorvado es a la vez la tierra de la blancura, "...la ciudad Aztlan del Colhuacan antiguo."⁸² Luis Reyes añade otros cinco nombres que señalaban el Colihquitépetl; uno de ellos es Amaqueme vestido de papel.⁸³ Este nombre se distingue de los mencionados antes, que describen la naturaleza física del cerro que indica un paraíso terrenal, porque muestra que el monte fue considerado como un santuario y, por lo tanto, adornado con tiras de papel, usadas como ornamento sagrado en las diferentes fiestas.

La magnificencia de este Edén causó un terror sagrado a Huitztl, quien como concesión especial de los dioses, pues iba a ser uno de ellos, visitó, montado en un águila, antes de su muerte, este lugar.

⁷⁷ *Historia tolteca-chichimeca*, edición de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García. México, INAH-SEP, 1976, p. 163.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 11 y p. 28. Véase ilustración 8.

⁷⁹ Lámina 2. Véase ilustración 9.

⁸⁰ Lámina 3. Véase ilustración 10.

⁸¹ *Historia tolteca-chichimeca*, Versión de Heinrich Berlin y Silvia Rendón, editor Salvador Toscano. México, Robredo, 1947, p. 88, versículo 172.

⁸² Chimalpahin, *op. cit.*, p. 75.

⁸³ *Historia tolteca-chichimeca*, 1976, p. 160, nota número 2.

... a la media noche me vinieron a tomar, hacia ellos me llevaron arriba del monte, arriba del Ueicoluacán —cerro de sus grandes abuelos— ... ciertamente allí estuvieron saliendo juntos los dioses todos, nuestros principales; bien temerosos, bien espantosos... como grandes fieras que muerden, *izitzimíne*,⁸⁴ tigres, culebras grandes, ponzoñosas; algunos como murciélagos, como seres malignos que tienen alas.⁸⁵

Además la misma fuente llama al lugar también Ximouayan, lugar de los descarnados, que es otro nombre de Mictlan, lugar de los muertos.⁸⁶ O sea, el origen y el ocaso de la vida convergen en este sacromonte, que, según Chimalpahin, era un lugar sagrado, tremendo, que causaba estupor y fue vigilado por innumerables fieras.⁸⁷

En definitiva, en la concepción de los nahuas, la cueva en el monte de pico curvo y el río que lo rodeaba fue considerado como un lugar de origen, un lugar fuera de lo común, que tiene todas las características de lo que Rudolf Otto llama "lo otro".⁸⁸

Por su parte Coatépec o Cohuatépec "el cerro de la serpiente", lugar que todas las fuentes sitúan en los alrededores de Tula (Hidalgo), señala la naturaleza de una de sus moradoras, de Coatlicue, madre de Huitzilopochtli, la cual, por esta razón, era la abuela de los mexicas. O sea, este monte era también el monte de los abuelos, aunque en este caso los ancestros eran específicamente de los mexicas. Sin embargo Durán recogió una tradición que dice que Coatlicue vive en Aztlan-Colhuacan-Chicomóztoc, sitio inaccesible a simples mortales.⁸⁹ En efecto, todos estos lugares que se encuentran en un espacio mítico, donde transcurre la vida de héroes originarios, sus apoteosis y teogonías, son, por lo general, sitios históricos. Pero el mapa mítico, al igual que el tiempo mítico, no siempre concuerdan con el mapa geográfico y el tiempo histórico.

⁸⁴ "Espíritus malignos habitantes del aire".

⁸⁵ Christóbal del Castillo, *op. cit.*, p. 91.

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ *Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte Mexico's*. Teil I: die Zeit bis zur Conquista 1521. Edit. Günter Zimmermann, Hamburgo, 1963, p. 7.

⁸⁸ *Das Heilige*, München, C.H. Beck, 1936 véase el capítulo cuatro, *Mysterium Tremendum*, p. 13-37.

⁸⁹ Durán, *op. cit.*, t. 1, p. 220-226.

El dios

Por medio de la fiesta del fuego nuevo, celebrada en el “cerro de la serpiente”, se restauró el tiempo transcurrido entre Aztlan-Chicomóztoc-Colhuacatépec y Coatépec. La concepción cíclica del acontecer, recreada a imagen de las revoluciones astrales, donde el fin es un principio, ofrece al hombre una esperanza. Por lo tanto la segunda parte de la historia del dios Huitzilopochtli comienza en el mismo sitio donde terminó la primera.

Huitzilopochtli nació de una manera milagrosa en el mismo lugar de su muerte y apoteosis, Coatépec. El relato que narra la teogonía retrajo la forma y la idea de un antiguo mito mesoamericano (el nacimiento del dios Quetzalcóatl), basada posiblemente también en modelos anteriores,⁹⁰ para las necesidades de un pueblo en expansión y elaborado por los teólogos mexicas al servicio de la razón del estado.

La versión que nos transmitió Sahagún del mito es la siguiente: Coatlicue, moradora de Coatépec, barriendo recogió un ovillo de plumas que cayó del cielo y lo guardó en su seno. Ésta fue la causa de su milagroso embarazo, que indignó a sus otros hijos que decidieron matarla. Pero el que iba a nacer salió del vientre materno en el momento decisivo lanzando su terrible arma, el xiuhcōatl —serpiente de fuego—, con la cual ahuyentó a los centzonhuitznahua y decapitó a su hermana Coyolxauhqui.⁹¹ La *Crónica Mexicáyotl* omite la teogonía de Huitzilopochtli en Coatépec y contrapone el numen a su madre, llamada por Alvarado Tezozómoc Coyolxauhqui, la cual encabeza la rebelión de los tios centzonhuitznahua, decididos a establecerse definitivamente en Coatépec. El victorioso dios sacrifica a todos.⁹² En el *Código Azcatitlan* anteceden a la teogonía cuatro días de oscuridad,⁹³ que señalan los cuatro años de penitencia que hizo Coatlicue⁹⁴ antes de su milagroso embarazo. También

⁹⁰ Robert Chadwick, “Native pre-Aztec History of Central Mexico”, *Handbook of Middle American Indians*, v. II, part 2, p. 474-504.

⁹¹ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 271-273. *Coyolxauhqui* fue adorada como la diosa de la luna. El *tlatoani Ahuízotl* le construyó una estatua en el templo mayor. Véase Durán, *op. cit.*, t. I, p. 345.

⁹² *Crónica Mexicáyotl*, p. 33-36.

⁹³ Lámina vi. Véase ilustración II.

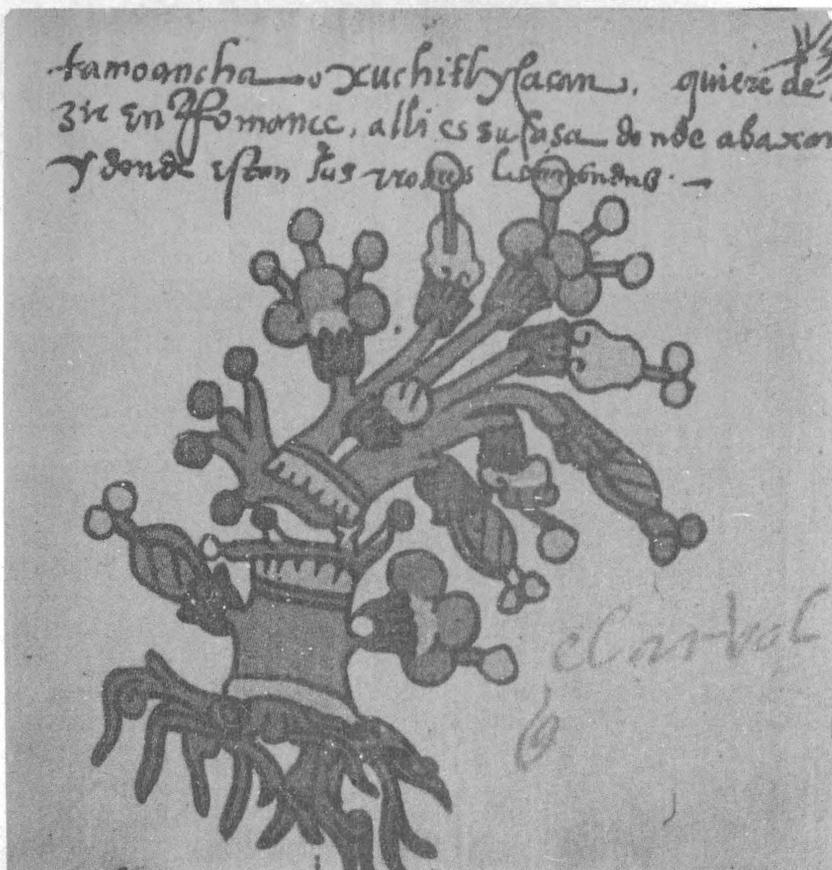
⁹⁴ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*, editor, García Icazbalceta. México, 1942, p. 220-221. Coatlicue fue de las primeras mujeres, creadas por el dios Tezcatlipoca, y sacrificadas el día que fue hecho el Sol. Resucitó de su propia manta, venerada por sus feligreses junto con las otras cuatro mujeres originarias.



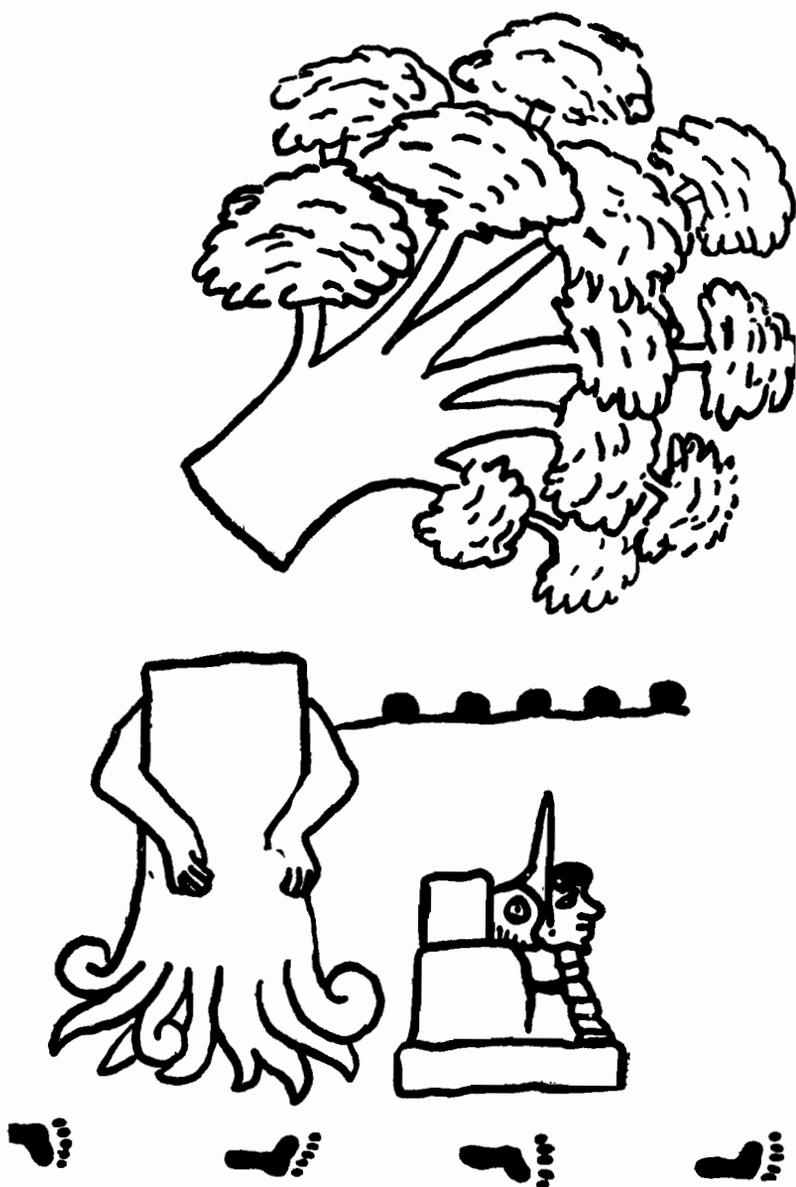
1. El hechicero Cópil con su característico gorro o sombrero cónico.
Codex Mexicanus, XXXVIII.



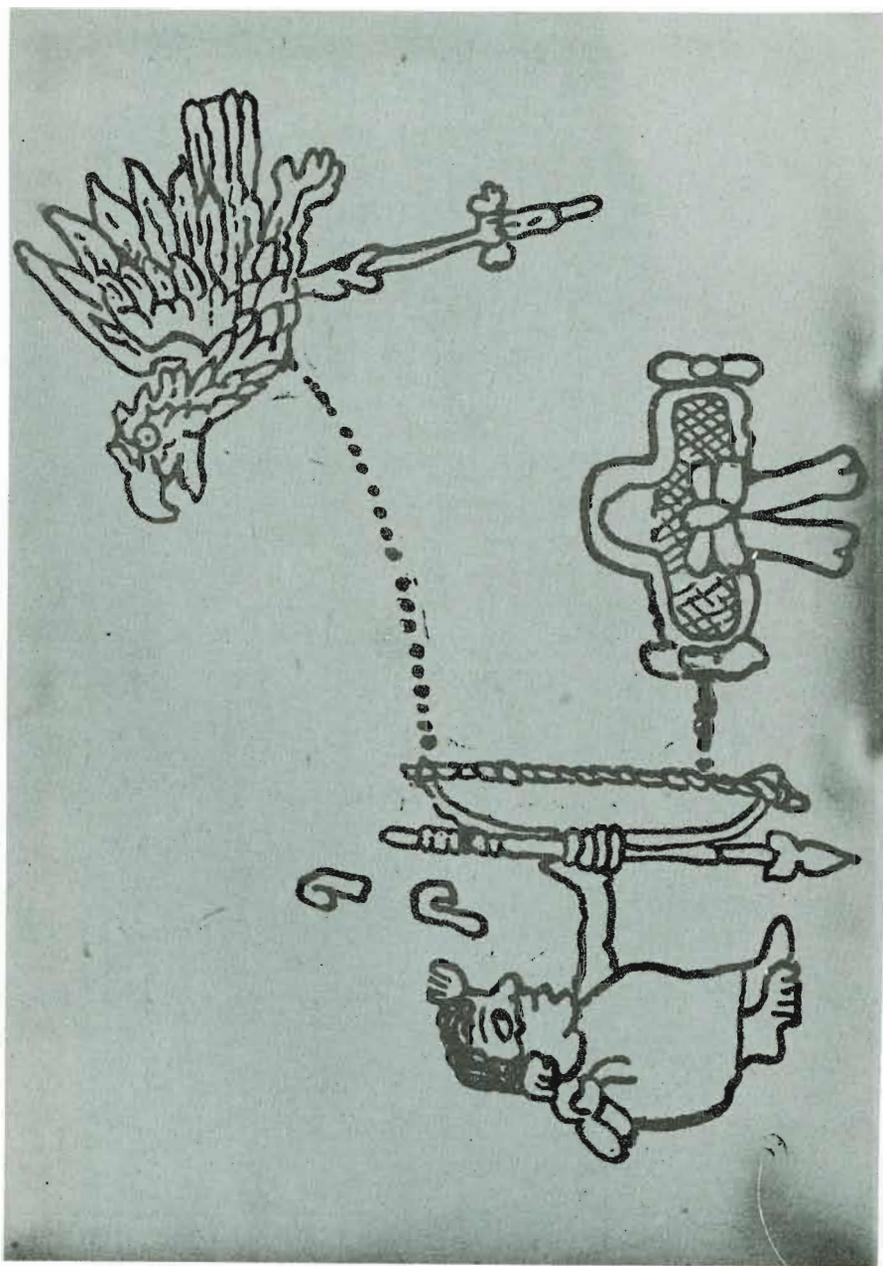
2. Tetzauhtéotl en el *Códice Azcatitlan*, III.



3. El árbol quebrado en Cuahuil Itzintla.
Códice Telleriano Remensis, 2.



4. El árbol quebrado, de cuyo tronco salen dos manos.
Tira de la Peregrinación.



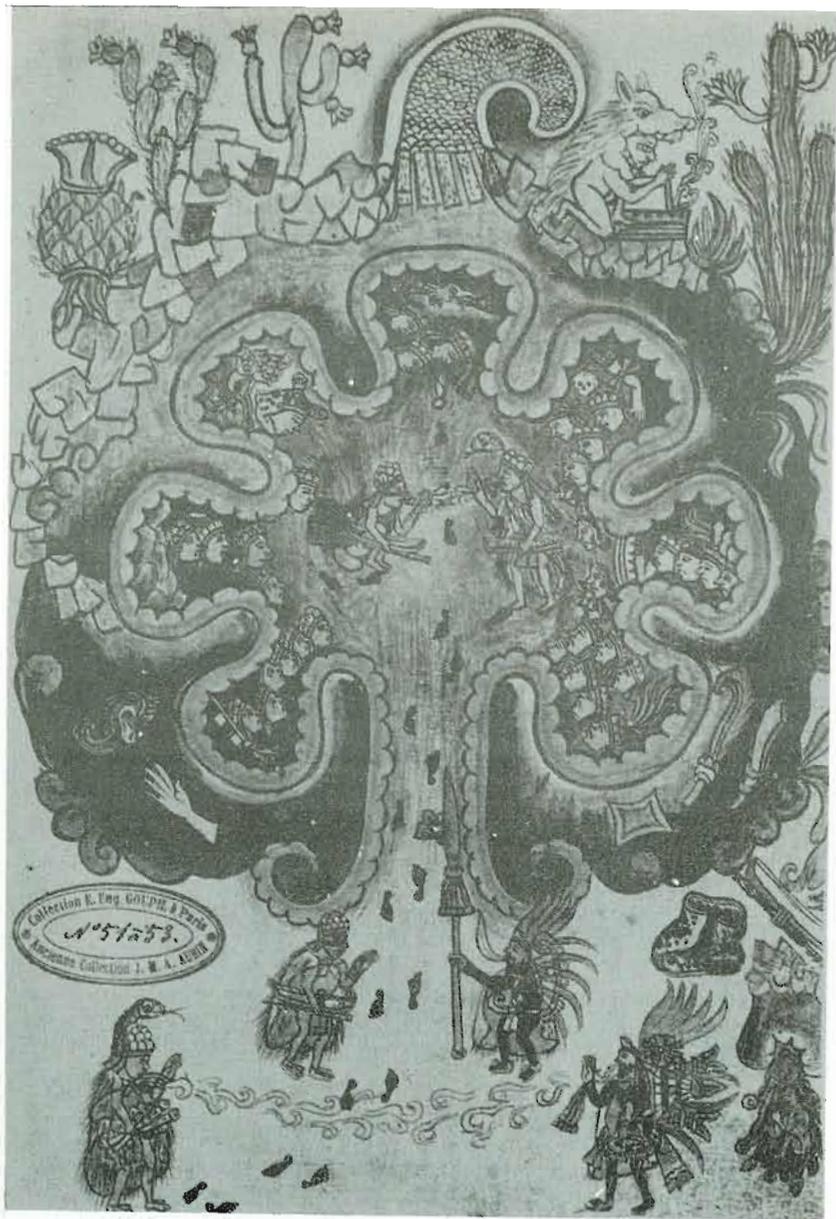
5. El dios proporciona flechas, arcos y redecillas a los mexicas. *Tira de la Peregrinación.*



6. El águila guía a los mexicas en su peregrinación. *Codex Mexicanus*, XXII.



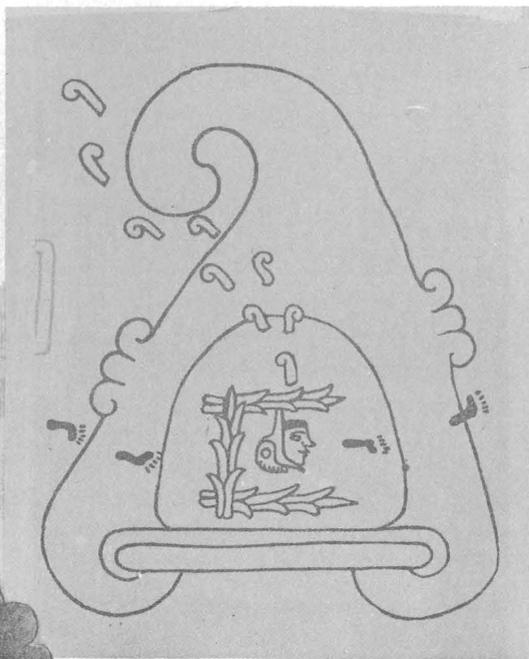
7. El personaje con atuendo de colibrí.
Códice Azcatitlan, 5.



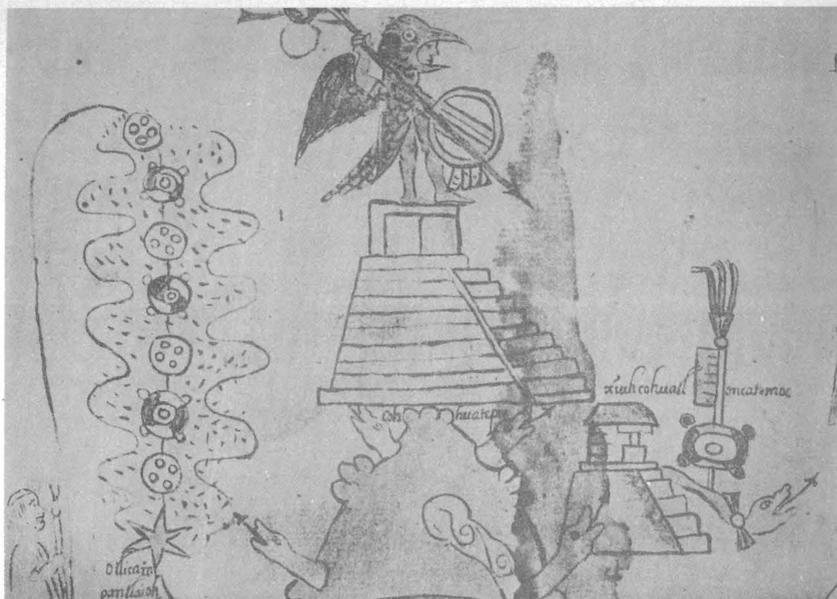
8. El lugar de las siete cuevas en el interior del Colhuatépec.
Historia Tolteca-chichimeca, 16.



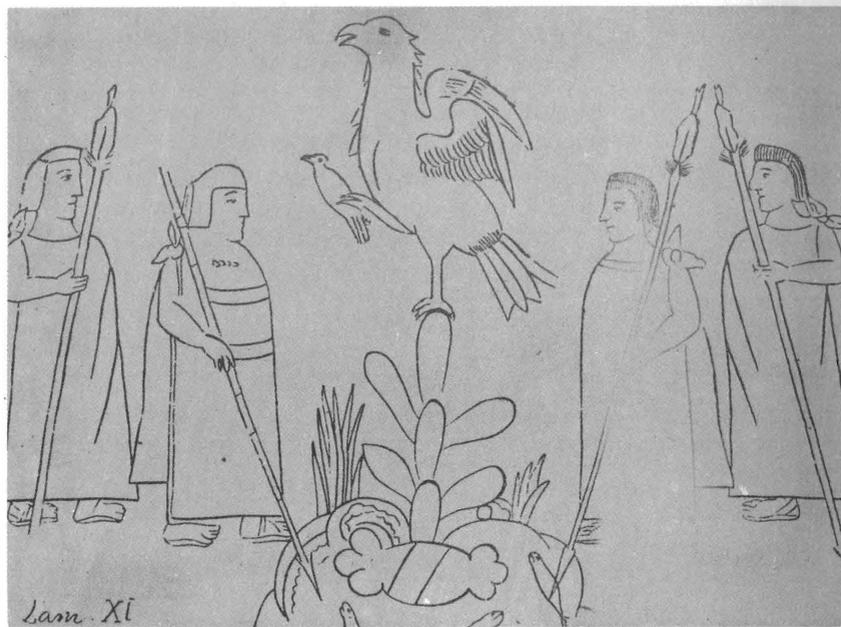
10. El dios en el Colhuatépec pero con la pluma de águila. *Códice Azcatitlan*, 3.



9. Huitzilopochtli habla a los mexicas desde el interior de Cohuacan. *Tira de la Peregrinación*.



11. A la teogonía anteceden cuatro días de oscuridad. *Códice de Azcatitlan*, 6.



12. El águila tiene en una de sus garras un colibrí. *Códice Ramirez*, XI.

Otra versión de este mismo mito:

Coyolxauhqui + *Huitznahua* *Huitzilopochtli*

Madre/hijo; con los *Huitznahuaque*, que son tíos maternos. La relación es siempre enemistosa.

2. *Malinalxóchitl* + sus tíos *Huitzilopochtli*

Cópil

Hermana/hermano; madre ofendida, su hijo es su vengador, pero resulta derrotado.

En su estructura, los mitos, uno de los cuales está invertido, son idénticos:

hermana/hermano

madre/hijo

hermano/hermana

Las protagonistas de estas tres narrativas son mujeres que tenían influencia y quizá poder político en la tribu y, en cierto momento histórico, fueron derrotadas por el partido de Huitzilopochtli, el viril dios de la guerra. Es obvio que el mito indica cambios en la estructura social que se realizaron al enfrentarse los mexicas, pescadores-cazadores-recolectores, con las altas culturas agrícolas del Valle de Tula y sus alrededores. Del análisis de la estructura del mito se desprende, que fueron combatidos restos y residuos del poder matrilineal. El proceso de transformación fue lento y en manera alguna cambió por medio de una batalla la estructura tradicional. Sin embargo nos inclinamos a creer, que, aunque el mito es muy posterior, sin duda fue retraducido en la época del rey Itzcóatl con propósitos netamente políticos. Su estructura refleja la combatida y pasada, pero aún recordada, tradición original tribal.

El otro rostro del mito es el de su superestructura. La mayoría de los investigadores apoya en este caso a Seler, que dice: "... es indudablemente el joven dios solar, que mata a los espectros nocturnos y ahuyenta al ejército de las estrellas."⁹⁹

Esta teoría fue insinuada, todavía en el siglo pasado, por Chavero,¹⁰⁰ y confirmada hace dos décadas por Garibay¹⁰¹ y por otros.

⁹⁹ Eduard Seler, *Gesammelte Abhandlungen...*, t. II, p. 867.

¹⁰⁰ Alfredo Chavero, en Durán, *op. cit.*, t. II, p. 87.

¹⁰¹ Ángel Ma. Garibay K., "Comentario al Canto del Guerrero del Sur", *Veinte Himnos Sacros, Informantes de Sahagún*, II. UNAM, 1968, p. 43.

Los ritos que se realizaban en la fiesta de Panquetzaliztli, que significa "alzamiento de banderas", celebrada en Tenochtitlan en honor del nacimiento del dios Huitzilopochtli,¹⁰² reproducían la guerra astral en la cual el Sol vence a las estrellas del cielo meridional. Los guerreros del barrio Huitznáhuac se enfrentaban a otros grupos y combatían entre sí. Además "...sacrificaban hombres hechos prisioneros en la guerra, los cuales, antes de ser sacrificados, ponían en libertad y dábanles armas iguales a fin de que se defendiesen de nuevo. Así combatían hasta que les rendían o mataban, y así les sacrificaban."¹⁰³

Al respecto nos informa Sahagún, que en esta fiesta, los del barrio de Huitznáhuac no sacrificaban cautivos de guerra, sino solamente esclavos.¹⁰⁴ Mientras tanto, el hombre que personificaba al mensajero del dios Huitzilopochtli recorría los lugares de significado histórico. Según el padre Durán, *Painal* representaba "...la priesa y velocidad y ligereza de Huitzilopochtli... a causa de que, en todo el tiempo que vivió, nunca fue alcanzado de nadie ni preso en guerra y siempre salió victorioso de sus enemigos..."¹⁰⁵ Sin embargo, esta fiesta, que se celebraba en diciembre, fue dedicada en Chalco y otros lugares a Tezcatlipoca.¹⁰⁶ En efecto, el rito llevado a cabo durante las celebraciones indica múltiples significados tanto de orden natural como socio-histórico. Por su parte, los mexicas adaptaron la fiesta a sus necesidades y la dedicaron totalmente a su héroe divinizado, el victorioso Huitzilopochtli. Reproduciendo el simulacro del acontecimiento único, participaban del mismo dios con quien comulgaban, matando con un dardo su cuerpo hecho de masa de bledos que se repartía y comía,¹⁰⁷ y mediante el canibalismo ritual. Por otra parte, se le recordaba el pacto basado en la reciprocidad, cuya base fue la guerra.

En la concepción mexica como una nación, como un pueblo triunfante sobre otros señoríos, este mito del nacimiento del dios Huitzilopochtli es primordial. El mítico *tlatoani* Mexi-Huitzilopochtli fue divinizado como numen tribal en Coatépec, en el año 2 Caña, fecha

¹⁰² "Historia de los mexicanos por sus pinturas", García Icazbalceta, *op. cit.*, p. 221.

¹⁰³ *Códice Vaticano Ríos, Antigüedades...*, t. I, p. 158, y véase *Códice Telleriano Remensis, Antigüedades...*, t. III, p. 168.

¹⁰⁴ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 212.

¹⁰⁵ Durán, *op. cit.*, t. II, p. 299. Véase también Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 127-128.

¹⁰⁶ *Códice Vaticano Ríos, op. cit.*, lámina LXIX, y *Códice Telleriano Remensis, op. cit.*, lámina IX.

¹⁰⁷ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 274.

de la ceremonia del fuego nuevo.¹⁰⁸ Su muerte mítica debió acontecer cuatro años antes de esta fecha y la natural fue muy anterior. Pero en el mismo año 2 Caña nació como numen astral-solar con pretensiones de regular y gobernar el universo. Esto es, el líder tribal divinizado o el dios tribal ya venerado por entonces, se metamorfoseó en la personificación del Sol que nace de las entrañas de la tierra, de la madre Coatlicue.

El dios de la historia mexicana

En las primeras décadas del siglo XVI, el dios de los mexicas poseía características ígneas, solares, creadoras y reguladoras del mundo. Las adquirió a través de las deidades de los pueblos conquistados así como de los dioses considerados universales en el ámbito de Mesoamérica. Las características originarias del orden acuático y vegetal del dios tutelar de Aztlan fueron puestas en un lugar secundario. En cambio, fueron resaltadas las advocaciones que lo ligaban con uno de los dioses más importantes del postclásico, con el multifacético, omnipotente y omnisciente Tezcatlipoca¹⁰⁹ quien, como se mencionó anteriormente, estaba ya presente en el dios agorero en Aztlan; incluso, el padre Mendieta oyó decir que Tezcatlipoca era dios de los de México.¹¹⁰ Sin embargo Huitzilopochtli creció, a la inversa de Tezcatlipoca. Se identificó con Tonatiuh, el Sol. El símbolo del héroe deificado —el colibrí— evolucionó en águila, en el símbolo del Sol. En la lámina XI de la parte pictórica que ilustra al *Códice Ramírez*, el águila, que posa sobre el nopal como símbolo de la fundación de Tenochtitlan, tiene en una de sus garras un colibrí.¹¹¹

La fusión del dios de la historia mexicana con Tonatiuh, el Sol, energía de la vida, dios regulador del universo, que no sólo participaba en la lucha cósmica sino que aseguraba con su propio ser el devenir, transformó a su pueblo escogido en el responsable de la existencia de la humanidad.

¹⁰⁸ Según León y Gama, en Alfonso Caso, *Los calendarios prehispánicos*. UNAM, 1967, p. 197, Huitzilopochtli nace en el día 1 Técpatl, en el año 2 Ácatl.

¹⁰⁹ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 44.

¹¹⁰ Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*. México, 1945, t. I, p. 86.

¹¹¹ *Op. cit.*, p. 81. Véase ilustración 12.

La independencia del yugo tepaneca en 1428 significó que el dios tutelar estaba cumpliendo con su promesa originaria. Desde entonces los mexicas se sentían comisionados por Huitzilopochtli para conservar vivo al mundo y a la humanidad, amenazados por un cataclismo que terminaría con la existencia del tiempo histórico, con el *Nahui Ollin* —el Quinto Sol.¹¹² Comprometidos desde Aztlan a ofrecerle al dios, al movimiento del Sol, la sangre y el corazón de cada ser viviente capturado,¹¹³ fueron ya entonces colaboradores en potencia en la manutención del universo. La sacralización de la alianza en Quáhuil itzintla fue acompañada por el sacrificio de los capturados, quienes “pagaron el tributo de su vida”.¹¹⁴ Por su parte, desde la hora cero de su existencia independiente, los mexicas se consideraban no solamente los colaboradores del astro, sino sus *agentes*. La diferencia entre ambas concepciones es fundamental, ya que la primera implica un sentido de responsabilidad a nivel cósmico, que es una de las características de las sociedades arcaicas en general,¹¹⁵ y la segunda señala la práctica de una ideología militante respaldada por una política de poder.

El pueblo del Sol, en su función de agente divino, transformó la alianza con su dios en un pacto fundamental y obligatorio para la humanidad entera, ya que se lanzó con un afán increíble a la tarea de conseguir el alimento necesario para asegurar la existencia del astro cuya vida preserva a la vez la vida del mundo físico y la de sus habitantes. Esta misión se llevó a cabo mediante la guerra, fuente de sangre y corazones de los valientes guerreros para el invencible Huitzilopochtli-Tonatiuh, quien, para realizar sus hazañas celestes, necesitaba de la colaboración del hombre. A su vez, el dios cumplió la promesa: los mexicas consiguieron mediante la guerra innumerables e infinitos vasallos y riquezas. Desde la época de Motecuhzoma Ilhuicamina (1440-1469) afluían a Tenochtitlan, provenientes de las regiones tributarias, oro, jades, turquesas, ricas plumas, mantas, cacao, esclavos para el sacrificio, etcétera. En suma, las guerras eran necesarias para la existencia del dios, a la vez que beneficiaban a los

¹¹² *Leyenda de los Soles, Códice Chimalpopoca*, p. 119-123. Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl*. UNAM, 1959, cap. II, “El acaecer temporal del Universo”, p. 96-110.

¹¹³ Christóbal del Castillo, *op. cit.*, p. 92.

¹¹⁴ *Crónica Mexicáyotl*, p. 22.

¹¹⁵ Mircea Eliade, *The Sacred and the Profane, the nature of religion*. Harper and Row, 1959, p. 93.

combatientes: los muertos se convertían en hermosos pájaros del astro-Sol y los vivos ganaban honor y riqueza. Parece, que nadie perdía.

A manera de conclusión

Del presente ensayo se desprende que el hombre prehispánico en general y el mexica en particular, tenían grandes preocupaciones ontológicas. El problema del origen de los dioses, del dios tutelar, el abogado de su barrio o de alguna profesión, y de los hombres, eran de suma importancia, según lo señalan los múltiples lugares de origen que se estudiaron en estas páginas. Esta obsesión ontológica tiene, sin duda alguna, causas profundamente religiosas e implica, por lo tanto, preguntas de orden filosófico, como lo señaló Miguel León-Portilla en su libro, a la vez, que está íntimamente ligada con la legitimidad del poder político. El descender de los primeros hombres, de la humanidad originaria y colocar a su propia deidad tutelar entre los dioses creadores y progenitores era el fundamento del poder sobre la tierra.

Por su parte, la evolución de Huitzilopochtli de un dios terrestre Mecitli en un dios solar, regulador del mundo, señala el trayecto histórico de su pueblo. Además, el mexica, así como los otros pueblos del postclásico de la altiplanicie, gracias a la concepción cíclica del tiempo, borraba los hechos irreversibles y difíciles de soportar y conservaba tan sólo una historia confeccionada de arquetipos de vidas de héroes. De esta índole es la vida de Huitzilopochtli, tal como la presentan los códices escritos por los descendientes de la nobleza mexica: un dios de pacto que cumplió la promesa. Por lo tanto, la historia del dios de la historia de los mexicas se fabricaba según los decretos del huei-tlatoani mexica-tenochca, quien utilizaba este precioso instrumento, la historia, para fundamentar en ella su ascendencia y su poder.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Joseph de, *Historia natural y moral de las Indias*, prólogo y edición preparada por Edmundo O'Gorman. México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- Albright, William F., *Yahweh and the Gods of Canaan*. University of London, The Athlone Press, 1968.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl, 1609*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1949.
- *Crónica mexicana, 1598*. México, Leyenda, 1944.
- Barlow, Robert, "El Códice Azcatitlan", *Journal de la Societé des Americanistes*. Paris, 1949, xxxviii, p. 101-135.
- Caso, Alfonso, *Los calendarios prehispánicos*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967.
- Castillo, Christóbal del, *Historia de los mexicanos desde su salida de Aztlán hasta la fundación de México, 1597-1600*, edición de Francisco del Paso y Troncoso. Florencia, 1908.
- Chadwick, Robert, "Native Pre-Aztec History of Central Mexico", *Handbook of Middle American Indians*. Austin, University of Texas Press, 1971, v. xi, part 2.
- Chavero, Alfredo, "Explicación del Códice Geroglífico del Mr. Aubin", en Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme, 1581*, México, Nacional, 1951, t. 2.
- Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte Mexico's*, edición preparada por Günter Zimmermann. Universidad de Hamburgo, Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandskund, 1963, v. 38.
- *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan, 1620*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- Clavijero, Francisco, *Historia antigua de México*, 2 v. México, 1826.
- Códice Azcatitlan*. Paris, Societé des Americanistes, 1949.
- Codex Mexicanus, 1571*. Paris, Societé des Americanistes, 1952.

- Códice Ramírez o Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias, Ms. siglo XVI.* México, Leyenda, 1944.
- Códice Telleriano Remensis*, copia de la recopilación de fray Pedro de los Ríos, en Lord Kingsborough, *Antigüedades de México*, 1964, v. I, p. 151-338.
- Códice Vaticano Latino 3738 o Códice Vaticano Ríos*, copia de la recopilación de fray Pedro de los Ríos, en Lord Kingsborough, *Antigüedades de México*, v. III, p. 7-314.
- Durán, fray Diego de, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme, 1581*, 2 v. México, Editora Nacional, 1951.
- Eliade, Mircea, *Cosmos and History. The Myth of the Eternal Return.* Harper and Row, Torchbooks, 1959.
- *The Sacred and the Profane. The Natura of Religion.* Harper and Row, Torchbooks, 1959.
- Garibay K., Ángel María, *Veinte himnos sacros de los nahuas. Informantes de Sahagún.* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1958.
- González de Lesur, Yólotl, "El dios Huitzilopochtli en la peregrinación mexicana, de Aztlán a Tula", *Anales del Museo Nacional de Antropología*, sobretiro. México, 1968, p. 175-190.
- Historia de los mexicanos por sus pinturas, 1532*, en *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*, edición de Joaquín García Icazbalceta. México, Salvador Chávez Hayhoe, 1942.
- Historia tolteca-chichimeca*, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, en colaboración con Silvia Rendón, prólogo por Paul Kirchhoff, edición de Salvador Toscano. México, Robredo, 1947.
- Historia tolteca-chichimeca*, versión preparada por Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis García Reyes. México, SEP, Instituto Nacional de Antropología, 1976.
- Jiménez Moreno, Wigberto, "El enigma de los olmecas", *Cuadernos Americanos*. México, 1942, núm. 5, p. 113-145.
- *Historia de México*, México, Porrúa, 1968.
- "Los portadores de la cultura teotihuacana", *Historia de México*. México, El Colegio de México, 1974, v. xxiv, p. 1-12.

- Kirchhoff, Paul, "La historia tolteca-chichimeca, un estudio histórico-sociológico", *Historia tolteca-chichimeca*, edición de Salvador Toscano, 1947, p. XIX-LXIV y un mapa.
- "¿Se puede localizar a Aztlán?", *Anuario de Historia*. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, año I, p. 59-67.
- Leyenda de los Soles, 1558, Códice Chimalpopoca*, versión preparada por Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1945.
- Leyenda de los Soles, 1558, Códice Chimalpopoca*, versión y prólogo por Francisco del Paso y Troncoso. Florencia, Biblioteca Náhuatl, 1903.
- León-Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México, Fondo de Cultura Económica, 1968. [Colección Popular, 88]
- "Itzcóatl creador de una cosmovisión místico-guerrera", *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1958, p. 117-143.
- *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, prólogo por Ángel María Garibay. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1959.
- Mengin, Ernst, "Commentaire du Codex Mexicanus", *Journal de la Société des Americanistes*. Paris, 1952, t. xli, p. 377-498.
- Mendieta, fray Gerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana, 1596*. México, Salvador Chávez Hayhoe, 1945, t. I.
- Molina, fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana, 1571*, edición facsimilar. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944.
- Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España*, edición preparada por Edmundo O'Gorman. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1971.
- Nicholson, Henry B., "Religion in Prehispanic Central Mexico", *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1971, v. x, p. 395-446.
- Otto, Rudolf, *Das Heilige*. München, Oscar Beck, 1936.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia de las cosas de Nueva España*, 4 v. México, Porrúa, 1956.

Seler, Eduard, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und Alettrtumskunde*. Graz, 1960, v. II.

— *Comentarios al Códice Borgia*, 2 v., traducción de Mariana Frenck. México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

Teogonía e historia de los mexicanos, prólogo y edición de Ángel María Garibay K. México, Porrúa, 1965. [Colección "Sepan cuantos..." 37]

Tira de la peregrinación o Tira del Museo. México, Museo Nacional.

Torquemada, fray Juan de, *Monarquía indiana*, 3 v. México, Porrúa, 1969.

Uchmany, Eva A., "Análisis y descripción del rito del sacrificio en la Biblia", *ASIA*, Anuario del Centro de Estudios Orientales. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1971, p. 17-32.

